



Benisz, Carla y Castells, Mario

“La lengua también es piel”. Entrevista a Bartomeu Melià

Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales, revista del Grupo de Estudios Sociales sobre
Paraguay, nº 10, 2019, pp. 90-99

*Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires
Argentina*

Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/revistaparaguay>

RECIBIDO: MAYO 2019

ACEPTADO: NOVIEMBRE 2019

“La lengua también es piel”. Entrevista a Bartomeu Melià

“La lengua también es piel”. Entrevista a Bartomeu Melià

Carla Benisz

CONICET / UBA

carlabenisz@gmail.com

Mario Castells

GESP-IEALC-UBA

castellsmario@hotmail.com

Las entrevistas son obras del entrevistador, dice Bartomeu, con quien nos une afecto y admiración. Lo hemos ido a visitar a su residencia situada en el predio del ISEHF, en el corazón del barrio asunceño de Santísima Trinidad. Estamos en los fondos de un parque apacible a metros de Av. Sacramento, y a pocas cuadras de la hermosa iglesia, erguida por Carlos Antonio López en 1854, y del Jardín Botánico, predio donde pasó sus últimos años el general José Gervasio Artigas. Antes de iniciar la entrevista hablamos con Melià respecto de la que le hiciera el gran crítico boricua Julio Ramos, que destacamos como muy sustanciosa.

Miren, lo digo sinceramente. Yo estoy muy al margen de lo que domina en el campo de las ideas. Me han pasado los años ya.

Obviamente, nosotros le remarcamos que no ha pasado mucho en Paraguay, que no ha habido una superación de los planteos fundamentales que hizo él en sus principales libros: *Una nación, dos culturas* (1997), recopilación de artículos publicados en la revista *Acción* a lo largo de la década del 70; *El guaraní conquistado y reducido* (1986), *El Paraguay inventado* (1997) y el *Ayvu Rapyta, Fundamento de la palabra. Textos míticos de los Mbya Guarani del Guaira*, libro señero compilado por León Cadogan en el que Melià trabajó muchísimo, como difusor, prologuista, ordenador de la obra del maestro.

¿Cómo no va a pasar nada? nos amonesta. Pasó todo ya. Más allá de lo aparente, pasan cosas en Paraguay. Y cosas muy graves...

MC Obvio que pasan cosas graves en la política paraguaya; nos referíamos al plano intelectual, al de las Ciencias Sociales.

Claro, entiendo. Y, para ser sincero, yo me valgo mucho de mis amigos de afuera. No solo cuando viajo sino también leyéndolos, a través de sus artículos, de sus libros que me envían. Porque después es bien conocido que Paraguay es casi un páramo cultural... Pero bueno, sin ir más lejos, en estas semanas, quizás en la próxima, tendremos nuevamente en las librerías una nueva edición del Ayvu Rapytã [de León Cadogan]. Una versión mejorada de la anterior que ya está completamente agotada y que, aunque fue muy buena, tenía aún algunos errores de diseño (estos textos están mejor

numerados y ordenados). La edición quedó al cuidado de Antonio Caballos, un español que hizo un gran trabajo, que si no lo leyeron les recomiendo, Etnografía guaraní en Ruiz de Montoya. Yo aportó humildemente con otro prólogo. Hace poco me pasaron unas pruebas y creo que en estos días va a imprenta.

MC Nos hemos enterado por un compañero antropólogo que fuiste jurado del Premio Susnik y que lo ganó un etnólogo brasileño que trabajó con el *Ayvu Rapytã* con un enfoque derridiano. Este compañero nos dijo que ni a él ni a usted le gustaba mucho el abordaje.

No, al contrario, es una buena tesis, muy original. Y creo, además, que el análisis es pertinente, adecuado. Porque el Ayvu Rapytã no se hizo en la selva, se hizo en Yvaroty, Villarrica, en casa de León Cadogan. Es el fruto de un taller con sus informantes que venían expresamente a visitarlo, a redactarle y hasta a comentar esos textos que él había recopilado en distintas comunidades. Claro que él conocía de antes a esos sabios, de sus estadías en los tekoã guaraníes. Pero, como les digo, ese trabajo es el fruto del empeño y el oficio de escritor de Cadogan. Él pasaba mucho tiempo con su máquina de escribir... Era tan pobre que tenía su máquina sobre un cajón de fruta. Hay que revalorizar ese aspecto.

Pero, a ver, ya que ustedes me enviaron un cuestionario bien amplio, vamos a ponerle un límite a la entrevista. ¿Qué segmento de ese cuestionario quieren tratar?

CB A nosotros nos interesa más repasar su trayectoria intelectual.

Ah, bien. Porque no quisiera referirme tanto a la situación política actual.

MC Para nosotros dos hitos fundamentales para pensar su obra, y esa incógnita que es, para el resto de América, el Paraguay, han sido, en todo lo que hay de continuidad y de ruptura, sus libros *Una nación, dos culturas* y *El Paraguay inventado*. Queremos ubicarlo en los intersticios de esa producción que se completa y a la vez se contradice para que nos hable del Paraguay actual y de la memoria de nuestro futuro. Por ejemplo, usted ha dicho que el campesinado paraguayo es el reservorio de la cultura ancestral paraguaya, de la nacionalidad paraguaya. Y que por lo tanto, la derrota y el hundimiento del campesinado es el fin del Paraguay tal y cual lo conocemos y entendemos.

El Paraguay tal y cual lo conocimos se ha terminado. Te respondo así porque sé hacia donde apuntas. Eso que escribí a mediados de la década de los setenta primero y principio de los noventa después, continuó, se acentuó, se terminó. Por lo demás debo decirles que yo a esos libros no los he vuelto a leer. Algunos otros, sin embargo, los releo para buscar algunos tramos filosóficos, como El don, la venganza y otras formas de economía guaraní, pues justamente esos capítulos filosóficos del libro no fueron escritos por mí sino por Dominique Temple, un francés que también está en su cueva en Francia. Vive en un château, que le dicen, aunque es una casa en un casco medieval de un pueblecito, donde sigue filosofando... “ampliando su pensamiento”, como dice él.

En fin, no quiero ser tajante. Prefiero decir que ese Paraguay ya no llega a mí. Yo no voy más al campo y eso me limita enormemente. Pero también es cierto que antes no era necesario ir en busca de ese Paraguay recóndito porque estaba en todas partes. Yo no voy más al campo, amigos, y hay varias razones: la edad, las dificultades del transporte en Paraguay y también por el malestar que me

bloquea. Llegar al kilómetro 225 que es donde yo entré por primera vez a la selva y ver un sojal sin fin, con unas lidas de monte, me desatinan. La verdad es que yo no sabría hoy cómo llegar a la aldea guaraní porque ahora ya hay caminos... caminos de tierra pero que me despistan. Ya no sabría por donde agarrar.

Y bueno, respecto del Paraguay actual, hay que empezar por lo que significó el golpe de estado del 2012. Hay que ser claro con esto, y llamar a las cosas por su nombre. En junio del 2012 hubo en Paraguay un golpe de estado. Y uno se maravilla con la facilidad con que Lugo lo aceptó. Es verdad también que en la plaza éramos muy pocos, y es la última vez que he corrido de verdad, porque en un momento de confusión sonaron unos disparos y hubo un desparramo. Un compañero jesuita me agarró de la mano y me llevó. Me metió en una ambulancia y allí nos refugiamos dos viejitas y yo y la enfermera, intercambiando roles, nos dio su sermón, diciéndonos que estábamos grandes para andar en esas correrías, que teníamos que estar viendo la televisión. Y yo le dije, recuerdo: “Mire, señora, nosotros puede ser que necesitemos atención por los gases, pero no nos venga con cuentos de lo que tenemos que hacer”.

De esta situación de golpe de estado, que ya se preveía, pero que fue, sin embargo, rápido y sorpresivo se destaca hoy su efectividad. No sé si estuvo bien preparado ya que la gente de Lugo podría haber reaccionado y hacer ver que no estaba bien preparado. Lo podría haber derrotado, creo yo. Pero hubo un exceso de confianza de esa dirigencia que fue un factor fundamental para el triunfo del golpe. En esos días estaban los cancilleres de América, estaba Maduro, que le dieron su apoyo al gobierno, pero Lugo esgrimió en todo momento su voluntad de “no fagocitar el derramamiento de sangre”. Y justamente la rapidez del golpe se debió a que no se quería que llegaran los campesinos a la capital. Y, como ves, terminó ahí. Hubo manifestaciones importantes, luego, en frente de la televisión pública. Entonces estaba Marcelo Martinessi de director. (Comentario aparte, él acaba de ganar un concurso y va a filmar una película con textos míos. Así que me estoy convirtiendo en una estrella de cine). Pero el cauce de la situación fue, lamentablemente, hacia la normalización.

El gobierno de facto en menos de un año arrasó lo poco que el gobierno anterior, del que había formado parte, había hecho. Se reinstauró el nepotismo como agenda de gobierno, hubo grandes robos, desfalco de las cajas de hacienda, persecuciones masivas contra funcionarios y trabajadores afines a Lugo. Franco fue sin duda el responsable de este desenfreno pero no fue el principal beneficiado, aunque sí lo fue su hijo, en quien delegó gran parte del poder. Digamos que él fue el que abrió la canilla pero una vez abierta ya no tuvo el control de esa canilla... Podemos decir que allí empezó este viraje, que en el lenguaje tradicional, podemos definir como de derecha. Y allí tenemos el origen de la situación actual, un gobierno comprado por el presidente actual, Horacio Cartes, que es un primer paso, y no pequeño, hacia una nueva dictadura. Creo que, en lo que concierne a la prensa, todavía es fundamentalmente opositora. Esto, sin hacer un juicio de valor, es positivo. Lo cual no indica que valore a la prensa como libre o crítica. No. El EPP, por ejemplo. Yo siempre he sabido que el EPP no existe, que es una invención de los norteamericanos y de los organismos de seguridad del Estado... Y bueno. Entonces, como decía, Cartes compró al Partido Colorado; o el Partido Colorado se dejó comprar (risas) y los disidentes, pues, ¡bien, gracias!, son el sector más afín a Stroessner. O sea que la cuestión quedó en: ¡O Cartes o el stronismo! ¡Ahí tienes, como figura de proa, al Marito!, el hijo de Mario Abdo Benítez. Mira lo que es la política. Política en el mal sentido de la palabra.

La política del cartismo diseñó un plan de Estado para endeudar al Estado. Y todos los aparentes progresos que surgieron de ella son pantallas para justificar esos bonos. Bonos que son

buitres. Lamentablemente es una política afín a toda la región. Todos o casi todos nuestros países están en esta situación. Son un diseño calcado, forman parte de la recolonización capitalista de la región. Lo podemos ver, inclusive, en la política actual brasileña, en la Argentina ¡bueno! Ustedes saben mejor que nadie que destino tiene el endeudamiento. Es que esos bonos que toman no son para producir y lo que ellos venden como fuerzas productivas no producen nada, no aportan nada. Y si producen, el resultado de lo producido, estas hormigas voraces se lo llevan a sus casas debajo de la tierra. Y, aunque los números estadísticos de la macroeconomía, dicen que Paraguay es muy rico, resulta que Paraguay es muy pobre.

Este cambio económico, este endeudamiento que se destina a la especulación financiera y a pagar sueldos ha hecho que muchísimos “letrados” sumaran su carga al Estado. No hablo de empleados públicos necesarios sino más bien de zánganos que viven a costillas del Estado. No porque crea que si no trabajaran en el Estado serían desempleados, es que son desempleados. Es gente que representa un peso enorme para el Paraguay. Hay una población de zánganos, tekorei memete que viven del gobierno... Los sueldos no son ni extremadamente jugosos, a veces apenas equivalen a 2. 500. 000 guaraníes, 500 dólares. Pero en Paraguay eso es casi una fortuna y es la razón de esta red clientelar, de este sistema prebendario. Es un país atravesado por la corrupción.

CB Usted dice, entonces, que el Paraguay que conocimos y describió tan bien, explicando todas sus problemáticas y complejidades, desde el 70 hasta hoy, ya no es el mismo.

Yo vine a Paraguay a quedarme en el 69. Antes lo había estudiado y había venido de paso alguna vez. A Cadogan lo había visto, sí, hace 60 años, en el 54, cuando pasara por Santa Rosa y era amigo del padre Juan. Y durante la elaboración de mi tesis, en Francia, del 67 al 69, le escribí una vez. Él me respondió muy amablemente. Y fue a la vuelta que me entrevisté con él. Y me entrevisté por un motivo que se lo expliqué mil veces luego. Yo venía con la pregunta de si, en verdad, la lengua guaraní había sido performada, reelaborada por los jesuitas, creada una nueva lengua... ¿a partir de qué? Ese punto de partida era lo que no tenía... Es que en Paraguay, en los grupos indígenas guaraníes, en sus diversas variedades de guaraní que tenemos, estaba muy vivo, vivísimo el idioma, mucho más que hoy. En parte debido al aislamiento y la discriminación que había y que hacía que aislados en las selvas, el guaraní indígena se conservara mucho más fuerte, como una gran unidad. Sobre todo en el lenguaje ritual. Y Cadogan, que vio estas inquietudes mías, parece que dijo: ¡Por fin! ¡Alguien que no es antropólogo pero que se va a quedar! Porque los antropólogos que han pasado por aquí, con los que él había sido más que solidario, tienen como objetivo, hay que ser realistas, escribir una tesis. Entonces vienen, escriben su tesis, y cuando mejor es la tesis, más se alejan del Paraguay... Quizás en los primeros años vuelvan. Pero luego de a poco terminan olvidando por completo al país. Ese fue el caso paradigmático de Clastres... Hay otros más comprometidos, como Münzel, que mantiene la añoranza del país, pero que, al fin y al cabo, tampoco nunca regresaron. Eso más allá de la extraordinaria denuncia que realizó del Genocidio de los Ache... que fue una denuncia que debía hacerse. Pues aunque Cadogan fue el primero que denunció la situación de violencia a la que eran sometidos los guajaki, nunca lo hizo de manera sistemática, investigando fehacientemente esta violencia sistemática. Por suerte, ahora con la aparición de una periodista alemana, Gabriela Weber, que investiga en los archivos diplomáticos de su país, recientemente abiertos, desde el 54 hasta el 89, estamos en camino de llenar esa falta. Al parecer ella ha descubierto que el gobierno alemán y principalmente la Embajada alemana fue pro-stronista y que Münzel era una especie de amargado interno, un degradado. Ella me ha comentado justamente

que yo aparezco varias veces entre esta documentación debido a mi intervención en estas denuncias del genocidio ache. Se trata de manera fehaciente nuestra expulsión.

CB Le cuento que hace unos días entrevistamos a un dirigente campesino, Tomás Zayas. Él nos decía que el campesinado aún no ha sido derrotado y que falta mucho para que el Paraguay deje de ser campesino. Pues si bien muchos se han mudado a los cinturones de pobreza de las ciudades, estos campesinos no se han transformado culturalmente en obreros y antes que eso forman parte hoy del ejército industrial de reserva, marginales. Y luego, hablando del movimiento campesino decía que la tarea fundamental hoy es contraponer al sistema productivo neo-extractivista una política de recuperación de las comunidades, es decir, una apuesta que siendo político-económica apela a una razón más bien cultural.

Sí, es un poco lo que está haciendo el CEPAG, del cual yo soy miembro aunque me aboco a cuestiones de la lengua y publicaciones. El CEPAG tiene esa política pero son granitos de arena en una catedral. Porque uno de los grandes problemas del momento es que el campo se ha vaciado. La soja ha desplazado a la gente. Y lo peor es que no los ha sacado de los territorios hacia el poblado cercano sino que los ha traído a la ciudad. En las periferias de la ciudad no hay capacidad suficiente para contener a estas poblaciones y estos campesinos pierden toda la coherencia comunitaria, los lazos comunitarios. Lo que redundo en una nueva cultura, más degradada, si se quiere, que pierde las características del campesinado... Esto, a pesar de que como dije, la cultura campesina comparada con la indígena es un mal resultado, una cultura colonizada. Pero que, al fin y al cabo, forjó en sí un espacio de resistencia. Pero, no hay que negarlo, todos los aspectos idiosincráticos son producto de esa colonización. La lengua, por ejemplo, no solo se ha degradado del originario sino que en este lapso histórico, y eso es claro en la coyuntura actual, ha rebajado su nivel, ha cambiado su estructura, ha cambiado su gramática para mal.

CB Hace poco, se produjo en Paraguay una pequeña polémica a partir de los dichos de Ramiro Domínguez que dijo que en Paraguay no somos monolingües o bilingües sino nilingües. Queríamos preguntarle su parecer debido a que sabemos que fuiste muy crítico de la implementación del guaraní en la escuela y de la enseñanza del guaraní por parte de las camarillas de los guaraniólogos.

Yo por eso me alejé de las intervenciones polémicas. A los 75 años nos debemos callar... y ustedes nos hacen hablar (risas). Pero bien, pobre Ramiro. Tenemos casi la misma edad, eh.

MC Voy a contarle algo que viene al caso. Cuando veníamos en el colectivo para acá, un muchacho, vendedor ambulante o algo así, me preguntó, escuchando nuestra tonada, si en la Argentina hacía calor como acá o hacía frío en esta época. Y yo le respondí con una frase en guaraní que decía siempre mi tío Roque: ¡Iro'y con tekaka! Mi sorpresa fue que el muchacho, un adolescente me dijo que yo hablaba como Kachíke, que no me entendía lo que decía en guaraní. Y yo le dije: Mba'e piko nderentende moái. Nosotros hablamos jopara nomás, me dijo. Fue muy significativo, para mí, porque siempre me acostumbré a que los paraguayos de otras regiones nos dijeran que los ñeembuqueños y misioneros hablamos un mal guaraní, más parecido al que hablan en Corrientes.

Nosotros aquí somos mayoritariamente españoles pero aun entre nosotros hablamos en guaraní. Y con los empleados. Yo con los empleados, que son las enfermeras fundamentalmente,

porque el ambiente aquí ahora es de mucho cuidado, muchos padres han enfermado o ya están entrados en años. Yo soy de los pocos que aún no se ha enfermado. En fin. Con una de ellas siempre hablo en guaraní. Y ella dice agueru, agueraha... Y yo siempre la corrijo. Le digo: ¡Estela! Aru, araha... (risas) ¡Porque ese modillo no sé de dónde salió! Pero parece que sí, que hay campesinos viejos que usan esa forma... Pero todavía hay un buen guaraní, se habla un buen guaraní. El coloquial, digo. Y hay neologismos. Vamos, que el castellano está lleno también de préstamos. Y es más común decir sticker que calcomanía. Lo mismo ocurre con el guaraní; resulta inútil buscarle una palabra en guaraní a la computadora. No es necesario y además nadie te va a entender. Pero retomando lo que dijimos del desplazamiento de la sociedad campesina, debemos entender que ese desplazamiento saldrá carísimo al país. Y esa carestía es una consecuencia ineludible; porque estas sociedades que se desplazan por los sojeros ricos se encuentran con una sociedad nueva en la que los ricos de la ciudad también los desprecian, también los expulsan y también los discriminan. Terminan abofeteados allá y acá. Y en un nuevo desplazamiento forzoso, ¿dónde es que terminan? En el río, en los bañados... Mis compañeros están muy compenetrados en la vida de los bañadenses, yo también. Pero la vida que llevan no puede perpetuarse. Es algo que hay que decir. En Rio de Janeiro la pobreza se asentó en los morros, en las favelas, y todos sabemos lo que representan las favelas para la ciudad. Pero sabemos así mismo los costos que tiene para esa ciudad la favelización. La barbarie que acompaña a este proceso. Acá lo vemos claramente en la cuestión educativa. Ese jovencito que te dice que acá se habla jopara, por ejemplo... Porque no es cierto que se hable jopara. Si bien él está mentando que se habla de una manera descuidada, como el inmigrante que se va a Estados Unidos y convive con su grupito de hispanos y habla de una manera descuidada en inglés. Pero allí, por lo menos, la segunda generación busca salirse, aquí no. Aquí esas sociedades arrastran esas taras. Y no hablamos de la lucha de la cultura por la cultura misma. La cultura es un cultivo. No es por lo bonito de la mazorca; queremos que el maíz dé una mazorca buena. La cultura tiene una función.

CB En síntesis, no hay políticas lingüísticas del Estado, más allá de la Ley de Lenguas y sus buenas intenciones.

Lo irracional de este mundo actual, por la intervención de las redes sociales, fragmentado, desmemoriado, saturado de un presente perpetuo y sórdido, es la pérdida gradual de la palabra. La palabra es fundamental para nuestra cultura. Mediante la palabra sabemos que nuestro pensamiento tiene buenos costurones. Es que yo no estoy contra los medios audiovisuales, hablo de los usos de las redes sociales, su instrumentalización, no de lo audiovisual per se; pues de ninguna manera negaría yo la importancia del buen cine. De Bergman, Almodóvar, etcétera. Ese cine es sumamente valioso, tanto como leer un buen libro. Y con mayor fuerza, inclusive, que el libro. Este cine sí educa. Y más allá de los contenidos, están esas películas muy buenas que se han hecho sobre la situación de los indígenas. Una de ellas, Terra vermelha, me encantó. Porque allí están todos los elementos de la modernidad en convivencia nada pacífica con los jóvenes guaraníes, a la vez que la presencia de los valores tradicionales, la atracción del chamanismo. Todo eso cruzado por el suicidio. Y es que la cultura de los kaiowá está atravesada por el suicidio... Entonces, la cultura audiovisual también vale. En Paraguay ha surgido un cine muy valioso. Yo creo que, más allá de ciertos aspectos folclóricos efectistas, 7 cajas es una buena película; ni que decir de Hamaca paraguaya, un relato en el que parece que no pasa nada pero pasa todo. O el cine de Marcelo Martinessi y su corto adaptado del cuento de Villagra Marsal, Karai Norte. Ahora me dijo que lleva dos años preparando su largometraje. Comentario aparte, él hizo un documental con textos míos. Ruiz Nestosa, que ahora se

ha vuelto súper conservador, pero somos muy amigos, suele decir: “¡Este documental tendrían que ver todos los alumnos de secundaria!” Le encanta. Y es que son entrevistas, claro, pero también compendian conocimientos sobre Historia, Lengua, Antropología y Religión.

CB Usted en los 70 escribió un texto con Tomás Palau donde decía que había en Paraguay una sociología que era descriptiva y que los trabajos etnográficos que iban en busca de la clave de la sociedad paraguaya, el problema colonial. Como que el campo de los estudios sociales tenía esas dos aristas. ¿Cómo ve el campo cultural paraguayo en relación con el de los 70’?

Voy a hablar un poco de mis preocupaciones actuales, en lo que estoy trabajando. No me veo capaz de emitir un juicio sobre lo actual porque desconozco en gran medida lo que se produce... Más que intereses personales debo decir que son trabajos que he realizado en cumplimiento de encargos. Hace un par de meses presenté en México un texto que se llama El apyka. El apyka como el banquito. Que es una cuestión que trata de la gran manifestación del ser humano que es su piel. Esto me lo hizo ver Almodóvar con su película La piel que habito. Esa piel que es tan expresiva y que está en la lengua también. ¡Que es piel! Pues nosotros somos materia. Entonces esta palabra-alma está en una piel. Esto se compagina con la teología católica y con la teología guaraní. Entonces, este es un tema en el que estoy trabajando. Pero ahora tengo dos libros terminados que están en fase de edición. Uno es la segunda edición que la Biblioteca Nacional se encargó, por sí sola, de reeditar y que estaba completamente agotado, que se llama Guaraníes y Jesuitas en tiempos de las Misiones; la tercera edición, mejorada, del Ayvu Rapyta, en el que colaboro con otro prólogo, que te conté al principio; y por último, he hecho la quijotada de traducir, con un equipo, El Quijote, resumido, al guaraní. En un guaraní que yo digo es un guaraní “culto”. Pero culto no quiere decir ni científico ni raro. Con algunas pocas palabras un poco más difíciles, no tan presentes en el guaraní coloquial. Palabras que están en el Tesoro... de Montoya. Arcaísmos, si se quiere. No neologismos. La palabra guaraní responde al castellano del Quijote. Porque creo que traducir El Quijote al guaraní es más fácil con Montoya que con los diccionarios actuales. Porque son contemporáneos, gente del mismo mundo.

CB Perdón, en relación a eso que usted decía: que la lengua es también como la piel que uno habita, a mí me gusta mucho algo que usted escribió sobre Roa Bastos en un artículo que se llama: “La obra de Roa Bastos. Metáfora de la lengua en el Paraguay”, en donde dice que la primera intención de Roa es, en la escritura, poner en primer lugar la lengua, la oralidad; y que no sabemos si lo logró o no hacer pero que esa es la verdadera forma de entender sus textos.

Es un escritor que está siempre contra la escritura. Precisamente para ver si caza el discurso oral. Pensar a partir de lo escrito y en vista a lo escrito yo creo que es una limitación. O sea, que no hay que perder de vista que somos creados para hablar, somos lerdos para escribir.

MC ¿Usted leyó el libro de Martínez Gamba por el que le dieron el Premio Nacional, Ñorairö ñemombe’u gérra guasúro guare...?

No, no lo he leído. ¿Qué tal es? ¿Bueno, no?

MC A mí me gusta mucho, porque además de su valor estético en sí, compendia muchos diccionarios o fuentes del guaraní. Tanto, que al término de cada canto señala la procedencia de cada

término en guaraní. Este proveniente del *Ayvu Rapyta*; este otro del *Tesoro de la lengua...* de Montoya; este otro del diccionario de Gatti; este otro del de Guash, etc. Es un trabajo no solo poético, histórico y ficcional, sino también lingüístico.

O sea que es un guaraní culto, muy culto. Voy a pedirlo.

MC Sí, y que aún siéndolo no reniega de los hispanismos.

Bueno, yo un poco sí. He trabajado en esta versión del Quijote, que es un resumen de 78 páginas, apenas de 20 capítulos, en la guaranización de los nombres propios y los títulos nobiliarios. Entonces en vez de Duque pongo Ndúke, ndukésa. O en vez de la condesa Trifaldi es Tilifaldi. Cosas así. Y el Ginés de Pasamonte deviene Gine Kaasapegua. Creo que el mayor problema que he hallado en mi equipo de traducción ha sido el desconocimiento en mayor de medida del castellano. No lo entendían.

CB Al respecto me surge preguntarle sobre su relación con la escritura en sus dos lenguas. ¿Escribe, lee, en su lengua materna, el catalán? ¿Escribe en guaraní?

Sí, ahora escribo más en mallorquín, que es mi variedad dialectal. Ahora más que antes. En guaraní, que obviamente leí mucho, no he escrito mucho. Pero ahora me encuentro con que tampoco a mis familiares acaba de gustarles que les escriba en mallorquín (cuando cuenta esto la voz de Meliá parece a punto de quebrarse de pena). Aunque en mi pueblo, que es muy mallorquinista, toda la educación primaria es en mallorquí. El castellano es hablado por un 20 % de la población. Así y todo creo que la gente de mi pueblo, Porreres, habla mejor castellano que antes. Pero también han mantenido muy fuerte el uso del mallorquí frente a los árabes, pues hay árabes, una gran comunidad y están construyendo una mezquita en mi pueblo. Y bueno, la intendenta, la alcaldesa, con mucha tolerancia, les ha dicho que va a conseguir que los concejales acepten esto. La verdad es que estoy muy orgulloso de esta alcaldesa. Entonces, estamos con que hoy los niños en las escuelas aprenden bien el mallorquí aunque también hay colegios que mantienen el uso del castellano en la educación. Aprenden a hablar bien el mallorquín sin perder el castellano.

MC Hay muchas críticas, no sé si fundadas, al catalanismo en el Estado español, debido a su política de implementación del catalán como idioma prioritario de la Generalitat.

Sí, en Mallorca somos un poco menos vehementes, más suaves.

CB ¿Usted que cree, sería positivo trasladar esa experiencia, la del catalanismo, al Paraguay?

Yo creo que sí. Fijate que hace unos meses vinieron unas señoras vascas trayendo las políticas lingüísticas vascas para ver si se podían aplicar aquí. Pero el caso es que los lingüistas de aquí informan mal de la situación lingüística. Y yo temo que a esas señoras no les permitieron (también es que ellas no oían mucho) darse cuenta de la situación real. Y piensan que la política vasca sería posible aquí. ¡Claro que sería posible! Pero aquí tenemos condicionamientos psico-sociales muy diferentes. Porque, aquí, tenemos a los que saben guaraní; aquellos que no lo saben pero quieren saberlo; aquellos que no saben guaraní y no quieren saberlo; y aquellos que no saben guaraní y no

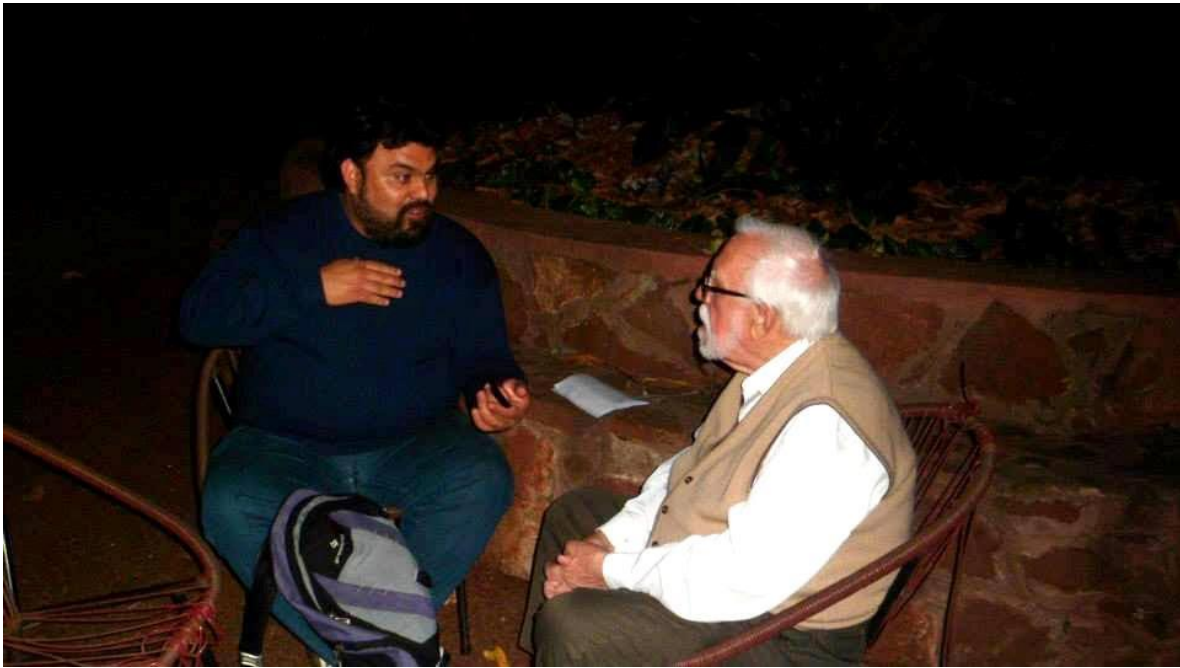
quieren que los otros lo sepan. Y en este último grupo están los que pertenecen al mundo de los negocios, del ámbito financiero. Esa nueva migración de ricos que llega al Paraguay. Compañeros franceses me contaron que con ellos venía un arquitecto que no venía a cumplir ninguna tarea sino que venía a invertir en el Paraguay porque aquí los impuestos son muy bajos. Como los empresarios brasileños del agronegocio. Que no solo vienen huyendo de Lula porque temían que les iban a perseguir impositivamente, sino que la mayoría vinieron porque aquí el precio de la tierra es irrisorio en comparación con Brasil sino que también porque los impuestos son muy bajos. Y ellos han conseguido, metiendo presión al Estado paraguayo, bajarlos más. Con lo cual vemos que la sojización no solo es una agresión ecológica sino también social. Esa agresión cultural va unida al mismo cultivo. Quiero decir que la soja no se puede hacer en lotes de 10 hectáreas. Requiere de una concentración mayor de tierras y va contra las personas. Donde hay soja no hay personas. Así como en un campo de soja no vas a ver un tatu o un gua'a. Y el Guyra Kampána, ese sí ya se murió (empieza otra vez a quebrársele la voz). Cinco kilómetros antes de llegar a los campos de soja...

MC ¿No existen más?

Yo el último que escuché fue hace 20 años tal vez. Si lo hubieras escuchado; es como si nos hubiera dado un concierto. Estábamos en plena selva. Nos bajamos de la camioneta y él siguió cantando, siguió cantando (la voz se le quiebra otra vez). En vez de irse seguía cantando. Y por fin se fue... y ¡aplaudimos! (risas).

MC Tomas Zayas me invitó, cuando estuve en su casa, en la Comunidad El Triunfo, que queda en Minga Guasu, Alto Paraná, a ir a ver los monitos, los de la variedad conocida como mirikina; él acostumbra llevar de paseo a sus visitantes hacia donde tiene un cultivo de 5 hectáreas o menos de pakova en el que se congregan los monitos. O sea ese cultivo está destinado a ellos. Y yo, que provengo del Ñeembucú le dije que en mi zona abundan los mirikina y los karaja y que no significaban para mí una extrañeza. Pero acepté acompañarlo y él me dijo que los empresarios brasileños han mapeado satelitalmente tierras como las suyas que, al criterio de ellos, son tierras ociosas, improductivas, para reclamarlas luego al Estado paraguayo. Tras cartón me dijo que, como sea, él no iba a echar su monte, y que esas tierras eran un pedazo, uno de los últimos que quedan, de la selva paranaense.

A mí eso que me decís me bloquea; emocionalmente me bloquea (la voz de Meliá se quiebra de emoción, de tristeza).



Mario Castells y Bartomeu Meliá.
Crédito fotografía: Carla Benisz.